

CARMEN DE ALONSO EN PICHILEMU

Por JOSÉ ARRAÑO ACEVEDO

6824

Hace poco, pasó unos días en estas playas pichilemuñas, la simpática escritora Carmen de Alonso.

No venía desde el verano de 1939. Aquella vez la viamos recorrer la extensa playa, sus diversos paseos y todo el conjunto de atracciones que Pichilemu presenta al más exigente turista. Ahora venía abonando sus antiguas amistades y atraída por los gratos recuerdos que la animación siempre presente en esta zona agreste y marina, que en su rica sensibilidad de mujer se asilaban constantemente.

Ha recorrido los mismos campos verdugueantes y su mirama ha vuelto a poseerse en el inmenso océano que baña estas costas colchagüinas. El encantador mar pichilemuño —en días de pleno sol— le volvió a entregar el verdorizado de sus aguas inquietas.

De paso estuvo una tarde en mi casa. ¡Qué gratísima su gentil visita! Su presencia en cualquier momento es como un bálsamo alivianador. Nuestra amistad ha traído años: de cuando venía a la casa de mis padres, en la principal avenida del balneario. Desde entonces, una correspondencia que a veces se mantenía con entusiasmo y otras se interrumpía por los azares de la vida, acortaba distancias entre la Capital y Pichilemu.

Me dejó al día en su trabajo literario y en su desempeño hogareño de Arda, Bélgica. Me habló de sus hijos, de sus nietos, de sus plantas y, sobre todo, de su excelente marido que es el doctor Agreda, también literato desde sus años sanferminianos en el activo centro que agrupa a "los Afines".

Por eso su llegada tan de improviso —como todas las gratas sorpresas— me emocionó no poco. Cómo se condumio a todos los nuestros que nos precedieron en el viaje de retorno. Y en ese "la memoria" fervorosa, evocamos sus figuras, sus virtudes y sus ejemplos enaltecedores. Conocimos los retos, los que regalarán llevando, el nombre y la sangre de aquellos que fueron tan queridos.

Se hizo de tiempo para caminar, por los principales rincones ya conocidos. Así llegó a Punta de Lobos, el balneario de moda de la sexta región, que con sus panoramas empícos y sus paisajes de encanto, deja algo imborrable en el alma del que tiene la dicha de llegar hasta en costa accidentada y pintoresca. También visitó Cáhuil, donde el NBShoe termina vacacionando en el Pacífico; este antiguo villorrio que vive de su mucha laguna, la acogió con todos los encantos que existían sus bosques, sus lomajes, sus salinas y la cañuela larga y tortuosa donde siglos atrás ubicaron sus

ruras los primeros habitantes que, bajo el mando del cacique Llancu, tomaron esta zona lacustre como un proveído refugio para sus vidas errantes.

Fuera de su labor de activa dirigente en academias y círculos literarios, de autora de una docena de libros que llevan su nombre, de asidua colaboradora en diarios y revistas, tanto nacionales como extranjeras, Carmen de Alonso ha sido una calientista de todo lo que se relaciona con el folklore americano; de manera que un departamento de su casa santaguina, ha sido ocupado por miles de estas piezas de arte que la apasionan como un gran amor. En una de sus cartas, de Agosto de 1966, me decía: "Vengo llegando de Antofagasta donde fui invitada por la Universidad. Como es es norte maravilloso. Pueblos que fueron posesión boliviana y que ahora son solamente ruinas. Llegué por avión con no se cuántos sacrepsos en mi chifladura de pañito areno, coquebites, maderera, cacharros de greda, piedra volcánica, etc. Pasé regor; a ratos las gotas me ocupaba para la orilla del mar y vagaba como una criatura de quince años por las rocas, por la arena, reuniendo bolitas de caracoles, conchas... Todo eso forma ya parte de mi museo. Las guardo en cajas transparentes en enredos de cristal. Se ven preciosas".

Así el entusiasmo de esta folklorista que no cesa en su afición. Puede bien: todo ese valioso material que formara su gran llamado "Rincón Americano", reunido en tantos años de constancia inextinguible, fue convertido, pieza por pieza, por sus propias manos y empujando en no se cuántas cajas y se lo llevó a Combarbalá, donándole a esa ciudad que, asombrante, ha sido la que en su juventud nortina le entregó el ambiente y sus personajes para Gleba y Provenio, sus dos primeros libros. Lo mismo hizo con su biblioteca de incontables volúmenes. Y todo eso llevará, en dicha ciudad, un nombre: Museo y Biblioteca "Carmen de Alonso".

Poco son capaces de semejante desprendimiento en vida. Todos lo dejan todo para después de sus días. Ella no: personalmente hizo entrega de sus cosas, quedando en gesto como ejemplo de generosidad para las futuras generaciones.

Han sido varias las premios que ella ha merecido, como aquel Premio Único Internacional "Hernández Curi", que obtuvo con su "Y había luz de estrellas...", que otrora atravesara la atención americana por cuando la fría palardomada hubo de ir a recibirla personalmente a Centroamérica en una gira triunfal. Toda

La Prensa, Curicó, 29-7-76

Carmen de Alonso en Pichilemu [artículo] José Arraño Acevedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arraño Acevedo, José, 1921-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carmen de Alonso en Pichilemu [artículo] José Arraño Acevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile